

# Nuevas aportaciones a la difusión europea de la obra de fray Diego de Estella

JESÚS LLANOS GARCÍA

## I. LAS MEDITACIONES DE DIEGO DE ESTELLA: LA TRADUCCIÓN DE ROBERT SOUTHWELL, POETA Y MÁRTIR

Entre 1574 y 1576, al mismo tiempo que revisaba su obra censurada y sequestrada por la Inquisición *Enarrationes in Lucam*, fray Diego de Estella preparaba la edición de otras dos obras, las *Meditaciones* y el *Modus Concionandi*. Si bien la segunda obra ya fue minuciosamente analizada por el admirable investigador franciscano Pío Sagüés, es de resaltar que las *Meditaciones* han padecido una suerte más desigual, y si bien en amenidad superan al célebre *Tratado de la Vanidad del Mundo* ante los ojos del lector contemporáneo, en número de estudios la cuarta obra del franciscano navarro queda desamparada, un hecho especialmente notable respecto a su difusión internacional. En este artículo intentaremos paliar parte de este, creemos, lamentable olvido.

Las *Meditaciones devotissimas del amor de Dios* aparecieron por primera vez en Salamanca, en casa de Mathias Gast, 1576, y son unas pláticas acerca del amor de Dios, calificadas por Menéndez Pelayo como “braserillo de encendidos afectos”, y por Ricardo de León como “centellas de franciscana ternura”. Esta obra de prosa poética apareció dedicada a Doña Leonor de Eza, y en la dedicatoria fray Diego establecía una elocuente alabanza tanto de ella, como de su padre y de su marido, su amigo de la niñez y entonces secretario de Felipe II Martín de Gaztelu, a quien dedicaría la segunda y autorizada redacción de las *Enarrationes*, un hecho que acaba de demostrar la gran amistad que en tan penosos años de la vida del estellés tuvo con esa familia.

La temática del amor que aparece en la obra es similar a la desarrollada con mayor brevedad en el *Tratado de la Vanidad del Mundo*. Se trata de una

filosofía del amor en cien meditaciones estructuradas en forma trinitaria, llenas de neoplatonismo. En ellas fray Diego no pierde su tono habitual de director de conciencias, y la elevación de la materia tratada es, a muy alto nivel, moderada con una característica intención práctica. El objeto del conocimiento es siempre Dios, pero se busca alcanzarlo no a través exclusivamente de efusiones sentimentales, más abundantes en esta obra que en ninguna otra de este autor, sino mediante la razón natural. La personalización de la vida espiritual genera una ciencia de la unión con Dios, fundada en la experiencia mística, en la que la devoción a la humanidad de Cristo constituye un punto de partida.

Las *Meditaciones* han sido reeditadas en numerosas ocasiones en lenguas tan dispares como el italiano, francés, latín, alemán, polaco, árabe, y por supuesto inglés, realizándose en este último caso en dos ocasiones, si bien sólo examinaremos aquí la primera, por ser la segunda, *Meditations on the Love of God*, Henry W. Pereira, London, Thomas Baker, 1910, una traducción parcial en ocasiones deficiente, como señala Allison Peers (1924: 243).

Las razones para la traducción al inglés son diversas, aunándose en general aquéllas que contribuyeron a la realización de la traducción del *Libro de la Vanidad del Mundo* con otras que radican en la propia concepción de la función de la obra. Y es que es evidente, tras examinar tanto esta edición como las católicas de la *Vanidad*, que la extraordinaria difusión de fray Diego en la isla y las personalidades relacionadas con esta propagación, tienen su origen en explícitas órdenes jesuitas al respecto.

Las meditaciones constituían una variante en el género literario didáctico muy apreciada. Este tipo de literatura devocional, que en España constituía un método para revitalizar y reforzar la vida interior del clero, tenía en su versión inglesa la función de servir de predicadores mudos para el numeroso grupo de católicos, declarados u ocultos, que quedaba en Inglaterra. Estos directorios espirituales son divisibles en dos categorías, una primera al estilo del *Tratado de la Vanidad del Mundo*, que trata el tema del abandono de las ligaduras terrenales, y una segunda línea que explica en detalle las tareas a realizar por quien quiere abrazar una vida cristiana plena. Las *Meditaciones* de fray Diego, como las de diversos autores, surgen en esta línea, como un método de oración interior que envuelve reflexión y razonamiento, es decir, un método sistemático y ordenado de progresión hacia Dios, que es la principal diferencia con el misticismo pasivo. Se trata de obras destinadas a laicos, a primerizos en estas artes, siguiendo directrices afamadas, como los tratados de los hermanos de la vida común, *Ejercicios* de García Ximénez de Cisneros y del propio Loyola, etc.

La traducción de las *Meditaciones* se engloba por lo tanto en las traducciones de este tipo de obras, que tienen mayoritariamente un origen español. Se traducen obras como el *Método para servir a Dios* de Loarte (*A Methode to serve God*), parte del *Aprovechamiento espiritual* de Arias (*The little memorial, concerning the good and fruitful use of the sacraments*), *Libro de la oración y meditación* de Granada (*Of Prayer and Meditation*), presentado este último por un prefacio de Bernardo de Fresneda, el gran enemigo del propio Estella, etc. Cabe destacarse, entre estos ejemplos, que la forma de las *Meditaciones* de Estella se corresponde con las habituales, entrando las variantes en el campo de lo aceptable. Los conceptos temáticos resaltados también se enmarcan en lo

prototípico, y es indudable que algunos aspectos remarcados en la obra, como la humanidad de Cristo, atacada por un puritanismo anglicano en expansión y por diversos grupos de anabaptistas, y la persona de la Virgen, contribuyeron a la elección jesuita de la obra para su traducción.

La traducción que aquí nos ocupa apareció en prensa en Londres en 1873, debido a los esfuerzos del Padre Morris, a partir de un manuscrito original que se hallaba en Stonyhurst y que había sido compuesto por Robert Southwell, llevando el título de *Hundred Meditations on the Love of God*. Precediendo al manuscrito hay un prefacio del transcriptor dedicado a Honora, mujer de Edward Seymour, Lord Beauchamp, Earl of Hertford.

El autor de la traducción de la obra de fray Diego es el renombrado mártir, escritor y poeta jesuita Robert Southwell, ejecutado por los anglicanos en 1595 a sus treinta y cuatro años, tras ser detenido en el transcurso de la denominada misión inglesa. Southwell es una figura interesantísima y muy estimada en Inglaterra en la actualidad, tanto por sus dotes artísticas como por la sinceridad y bondad de su persona, y ya de por sí la propia realización de esta traducción contribuye a acrecentar las dimensiones internacionales del primigenio autor franciscano estellés.

La biografía de Southwell es sin duda apasionante. Casi en su infancia fue enviado a Douay para completar su educación, hecho que en ese período temporal parece determinar un origen familiar católico que luego es negado. Fue ordenado sacerdote en 1584, y acorde con sus deseos se le destinó a la misión inglesa. Esta extraordinariamente osada petición nos demuestra el talante del joven, puesto que desde 1584 cualquier súbdito inglés de la Reina que hubiera sido ordenado católico desde el primer año de su ascensión al trono, y estuviera en el país más de cuarenta días, era culpable de traición y podía ser condenado a muerte. Pero la decisión parecía estar ya tomada, y antes de partir para Inglaterra Southwell escribía a Aquaviva, general de los jesuitas, expresándole su deseo de martirio.

Zarpó hacia la isla el 8 de Mayo de 1586, junto con el Padre Henry Garnett, recibiendo la calurosa bienvenida de los nobles católicos. En 1588 se les unieron John Gerard y Edward Oldcorne, a pesar de las dificultades y aventuras originadas por la estrecha vigilancia a la que Southwell era sometido por los espías de Sir Francis Walsingham, secretario de la Reina. Al principio los acontecimientos se sucedieron con fortuna. Southwell se mezcló furtivamente en la sociedad protestante con el nombre supuesto de Cotton que había tomado de un familiar cercano católico, el mismo George Cotton que tradujo el *Libro de la Vanidad del Mundo* del propio Estella en su primera versión católica, un punto que nos vuelve a demostrar el organigrama jesuita que rodea la difusión de las obras de Estella. Southwell residió habitualmente en Londres, pero los viajes ocasionales a Sussex y al norte se sucedían, enviando asimismo a Roma detalles de los amigos de los católicos en Inglaterra, ganándose así la reputación de ser el organizador principal de la Inglaterra favorable a los papistas. En sus funciones, nos narra Gerard, ganó muchas almas, ayudado de su talante prudente y pío, dedicándose finalmente con éxito a la conversión de su padre y hermano. En el British Museum hay una ferviente exhortación manuscrita a su padre fechada el 22 de Octubre de 1589. A partir de 1589 residió en Arundel House, en the Strand, al convertirse en capellán domestico y confesor de Anne, mujer de Philip Howard. Es-

te primer Earl of Arundel estaba prisionero en la Torre desde 1585 y había sido sentenciado a muerte por traición, dada su condición de católico, en 1589, siendo su ejecución postergada hasta que murió de forma natural en 1598. En 1591 Southwell ocupó casi todo su tiempo en su trabajo literario, para animar con sus frutos los espíritus de sus correligionarios perseguidos. En principio comenzó sus trabajos en prosa, como una obra para consolar y animar al Earl of Arundel titulada *An Epistle of Comfort to the Reverend Priests, and to the honorable, worshipful, and other of the lay sorte restrayned in durance for the Catholike faith*. El mismo Gerard nos narra cómo, para conseguir dar salida a sus escritos y a otras obras necesarias para la misión, montó una imprenta clandestina, a cuyas prensas estaría sin duda originariamente destinada la traducción de las *Meditaciones*. Pero antes de tal impresión Southwell fue capturado, torturándosele con la acostumbrada brutalidad con el fin de lograr una información que no surgió. En Abril de 1594, el teniente de la Torre incluyó el nombre de un prisionero más en una lista como «Robert Southwell alias Cotton, a Jesuit and infamous traitor» (State Papers, Dom. Eliz. ccxlviii. No. 68). El montaje en que se convirtió su juicio y lo bárbaro de su ejecución son hoy recordados como una de las mayores farsas del sistema judicial inglés. Southwell se convirtió, como posiblemente deseaba, en el protomártir católico, evidenciando un idealismo, al estilo del de Campion, que acabó siendo considerado por el gobierno de Elizabeth más peligroso que las actitudes y movimientos políticos de Parsons.

La traducción de las *Meditaciones*, revalorizada por la figura religiosa y literaria de Southwell, tiene puntos de interés que escapan de lo casual. En primer lugar, las *Meditations* guardan una correlación temporal con las fechas de composición de las versiones inglesas del *Libro de la Vanidad del Mundo*, pero por ende hemos de considerar que el traductor, como veremos, pudo muy bien entrar en contacto con los autores de las dos traducciones católicas de esta obra. El contacto con uno de ellos, al ser primo de George Cotton, está probado, y es factible que tomase su nombre por su familiaridad entre los católicos. Asimismo, debido a su actividad misionera, Southwell bien pudo tener contacto con la familia del autor de la traducción manuscrita del *Libro de la Vanidad del Mundo* (1607), puesto que Sir William Borlas era pariente lejano de Lady Beauchamp, y he comprobado documentalmente que la familia Beauchamp tuvo relaciones comerciales con la familia Borlas, en concreto la venta de una mansión en Medmenham. Respecto a la relación familiar y a la traducción de las *Meditaciones* señala Janelle (1935:58):

«Now Southwell was a distant relative of the Lady Beauchamp, and his intimacy with her, or at any rate with her mother Lady Rogers, is proved by the fact that he wrote especially for her his translation of Diego de Estella's *Meditaciones devotísimas del Amor de Dios*».

y comentando la traducción explica (1935:267):

«We might have enlarged upon the fact that Southwell disagreed with Diego de Estella's notion of man's soul as utterly worthless and ugly before it was redeemed; but we have shown how he insisted upon its natural fairness, which was enough to win God to redeem it; how deeply he felt the beauty of natural things as a reflection of that of God».

Es evidente, de acuerdo con los nombres citados y los lugares visitados, que las *Meditaciones* fueron utilizadas por Southwell en su apostolado entre

la nobleza británica. El desconocido que transcribió la obra para Lady Beauchamp indica que Southwell «*especially wrote, and meant to have printed them for her* (de Lady Beauchamp) *mother*», siendo ésta la publicación que Southwell habría querido realizar en su imprenta secreta. También está probado el contacto de Southwell con los católicos de la zona en la que vivía el autor de la traducción manuscrita de la *Vanidad*, ya que estuvo en Harleyfor Manor, a dos millas remontando el Támesis de Marlow, residencia de los Borlas, junto con Henry Garnett y William Weston, en algo similar a una conferencia jesuita que acontecía a la par de la «Babington Plot» y de la publicación de la traducción protestante de la obra de fray Diego. Como curiosidad, podemos citar que tras la Babington Plot contra la Reina se registró la casa de George Bormer, un católico de Boarstall (Buckinghamshire), encontrándosele reliquias católicas, como un Agnus Dei, estatuas, que fueron destruidas, y libros «*corrupt and supertitious*», entre los que había obras de Southwell, entre otras de Thomas More y de Campion. Como anécdota final acerca de este contacto cabe citarse que la abuela materna de Southwell era Elizabeth, hija de Sir William Shelley. De una rama de esa familia desciende Percy Bysshe Shelley, quien vivió junto a Mary Shelley, la autora de Frankenstein, en Marlow, en la puerta de al lado de la Sir William Borlas of Marlow boys school, la escuela fundada por el padre del traductor del manuscrito.

Teniendo en cuenta que, al parecer, Southwell desconocía el español, es probable que antes de dejar Roma se hiciera con la traducción italiana de la obra, posiblemente con aquélla realizada por el jesuita Gianbattista Peruschi, publicada por primera vez en Venecia, sin el nombre del traductor, en 1584, y de nuevo en Florencia en 1585. El título inglés de esta obra es *A Hundred meditations of the love of God*, y en un principio, cuando fue publicada por John Morris, se creyó que era una obra original de Southwell. C. A. Newdigate descubrió que se trataba de una versión de la obra del Padre Estella, y comentaba (1925:6) que éste era «*a distinguished preacher, confessor to Philip II*» y «*well-known among the great ascetical writers of the late sixteenth century...*».

El tamaño de la obra, quinientas cincuenta páginas en octavo, y la labor efectuada por Southwell, nos muestran la gran importancia que confirió a esta obra. Es posible que realizase esta traducción mientras permaneció en Roma, donde estuvo hasta Mayo de 1586 (lo que deja un amplio espacio de tiempo, de más de un año, desde la posibilidad de compra de la obra), o bien podría haberla pospuesto hasta que encontró tiempo libre para realizarla en su estancia en Arundel House, pero parece probado que conocía esta obra desde sus primeras ediciones y, habiéndola llevado consigo desde Italia a Inglaterra, la influencia de la devoción de Estella fue considerable.

Centrándonos en la propia labor traductora cabe en primer lugar señalar que, como comprobaremos, existen curiosas divergencias entre la obra del fraile estellés y su versión inglesa. Las primeras setenta meditaciones no son de naturaleza efusiva, sino que toman un elemento doctrinal y, a través de distintas preguntas y respuestas, se llega a la deducción de consecuencias. De este modo el título del libro es engañoso. Acorde con el ideal franciscano, Estella escoge el amor entre todos los atributos divinos. El amor de Dios es convertido en la temática principal, y prácticamente en el único elemento de la religión. Su justicia e ira, sus dotes y propósito constructivo como creador del

universo, su apoyo a los justos e incluso las virtudes de Fe y Esperanza se dejan en un segundo plano, prestándose especial énfasis al *Nuevo Testamento* y destacándose la inferioridad de la antigua Ley. La creación del universo fue un acto de amor, un amor también manifestado en la encarnación, pero el sufrimiento de Cristo en su pasión parece pequeño en comparación con lo que Dios ha sufrido a raíz de su amor por el alma del hombre. El amor de Dios es el único elemento de la vida moral en Estella, situándose en el lugar que los protestantes asignan a la Fe. Está identificado con el deseo del hombre, y evidenciado no sólo en el pensamiento y sentimiento, sino también en la acción, momento en el que se ve la deuda de Southwell con Estella, especialmente cuando aquél escribió sus *Wisdom Poems* o su *Short rule of good life*.

Es indiferente el idioma del cual se tradujo, ya fuera español o italiano, puesto que las *Meditaciones* y las *Meditationi* son prácticamente idénticas, ya que, aparte de que el italiano Peruschi era un traductor fiel y literal, no había posibilidad de grandes variaciones, al tratarse de una obra religiosa y de dos idiomas en los que el vocabulario abstracto es muy similar. Lo realmente importante es que Southwell manejó la obra tomándose ciertas libertades y alterando apreciablemente su carácter literario. Donde encontró un texto sencillo, con un vocabulario parco, añadió imágenes y figuras de las escrituras con la pretensión de adornarlo, eso sí, sin variar substancialmente el estilo. Asimismo, y en un proceso que podría ser considerado como normal dadas sus habilidades, se tomó grandes molestias intentando mejorar la cadencia y armonía.

Southwell manifestó una gran intuición respecto a la adecuación del inglés a las expresiones del sentimiento devoto, y consiguió plasmar estos puntos en su traducción. La musicalidad que parece predominar como nota divergente en la versión de Southwell conlleva, como revela un estudio más profundo, una ingente tarea traductora y una impresionante habilidad lingüística y sensorial, a pesar de que los cambios efectuados son en muchas ocasiones tan sutiles que escapan al lector. Si el original ha sido considerado en ocasiones retórico pero no armonioso y, en palabras de algunos críticos, algo desgarrado, en la versión de Southwell predomina una suavidad en el texto lograda a través de la habilidad léxica, sustituyendo formas gramaticales, añadiendo una o varias palabras, conjugando los verbos en forma directa, eligiendo lo que mejor coordina con cada frase, etc. El resultado de este proceso es siempre homogéneo, y cada segmento textual evidencia una cadencia rítmica que parece trascender la prosa. Con este fin Southwell intenta cortar el texto original en partes de igual peso específico e importancia, dividiendo las líneas de la traducción como en versos para un poema, buscando una regularidad que admite incluso cesuras. Es evidente que al hacer esto, Southwell se encontraba influenciado por la versión latina de la Biblia, una influencia obvia si tenemos en cuenta que el texto que estaba traduciendo se encontraba repleto de citas escriturísticas.

Los críticos ingleses han visto en esta traducción una elegancia neoclásica, un hecho que seguramente es tan sólo el resultado del propio proceso traductor, puesto que la gran mayoría de los términos léxicos en español o italiano sugieren en esta época un equivalente latino. El clasicismo de Southwell es evidente en el estilo, y encontramos en su traducción, de manera similar a lo que sucede en el original, el contrapunto a la exuberancia literaria isabeli-

na. Southwell no estaba condicionado por el respeto al texto original, y habría realizado una traducción mucho más retórica si sus gustos hubieran sido esos. Su pretensión de sencillez excluía sin más la adición de largas citas.

En conjunto, las *Meditations* producen un efecto de digna sencillez. De hecho la sencillez y la simplicidad son las principales características tanto del original como de la traducción, y es el elemento que confiere a esta obra gran parte de su belleza, al percibirse con claridad la expresión de una profunda emoción. La intensidad y sinceridad de los sentimientos expresados en la obra no dan lugar a aditamentos artísticos, muy en la línea de aquellos sentimientos expresados en la elocuencia patrística, elemento constitutivo, como en Estella, del ser literario de Southwell.

Es evidente que los excesos retóricos están lejos del gusto de fray Diego de Estella, y así se ve en una obra que, a pesar de ser profusamente más franciscana, no está libre de la principal característica del predicador navarro, su carácter intelectual. Esto no significa que Estella maneje el tema del amor de Dios desde una perspectiva racionalista, investigando los problemas filosóficos derivados. Su propósito, puramente devocional, le aleja de esta pretensión, si bien se resiste a abandonar la costumbre de búsqueda y razonamiento, que probablemente provienen de su preparación teológica, y que constituyen en conjunto una fusión entre racionalismo y afectismo perfecta tanto para el sentimiento devoto como para la función atribuida al texto por Southwell.

Fray Diego divide su obra en proposiciones que intenta, sino demostrar, al menos analizar y contemplar desde todos los puntos de vista. Las figuras retóricas y las imágenes que emplea no son ornamentales sino que se trata de símiles muy meditados. De este modo, aunque su espíritu al componer esta obra es lírico, dentro de su sentimiento devocional, su lenguaje no lo es tanto. Es una especie de poesía en el que la correcta y precisa expresión del pensamiento ha de ser la cualidad primaria. Curiosamente esta tendencia racionalista queda más oculta en el neoplatonismo innato de Southwell, quien no puede ser considerado como un mero y árido versificador teológico.

Hay ciertas variaciones en el texto que son tan curiosas como previsibles, como cuando se llega al tema de la comunión. Un español acepta sin problemas símiles en los cuales elementos corporales, como la comida, simbolizan el alimento espiritual. Un inglés rechazaría estos términos, aun siendo católico, por encontrarlos excesivamente crudos, como en los ejemplos «*il suo stomaco è la sua capacità*» traducido como «*her capacity is great*», o «*mangia alla tua mensa*» traducido como «*sitteth at Thy table*». Este tipo de puritanismo literario está en concordancia con el espíritu refinado del poeta inglés, producto de su cultura. Un último apunte, las *Meditations*, como una gran parte de las obras de Southwell, es una traducción o adaptación. La explicación habitual para este tipo de producción era la falta de autoconfianza para la redacción de sus propias obras, una afirmación alejada de la verdad. La dirección que los superiores de Southwell habían dado a la misión inglesa no requería de obras originales, sino de una transformación, basada en motivos piadosos, de la ya existente, de una serie de obras de autores preseleccionados, por conveniencias temáticas o aprecio literario personal, como Diego de Estella.

Para finalizar sólo nos resta volver a resaltar la importancia de esta traducción de la obra del estellés. La importancia del propio traductor, sin duda el más álgido valedor del propio fray Diego, es una prueba por sí misma de la extraordinaria recepción del navarro en Inglaterra, amén de una evidencia del interés jesuita en la traducción de sus obras. Como señalábamos, aparte de las características propias de la traducción cabe resaltar que un punto adicional que revaloriza esta obra es su condición de elemento aglutinador de todas las obras de Estella traducidas al inglés en la ortodoxia católica. Los puntos de contacto señalados conducen invariablemente a un nexo relacionante definitivo de las obras, oscurecido sin duda alguna por las circunstancias históricas que envolvieron a estas traducciones. Evidentemente el entusiasmo de Southwell por la devoción de Estella motivó una clara labor de propaganda en su labor de evangelización, y si bien es factible que la idea de traducción de la *Vanidad* partiera del propio Southwell, quien se habría reunido con Cotton en Francia o en Italia, pudiendo proporcionarle la propia versión italiana origen de la primera traducción inglesa de la *Vanidad*, y con los Borlas en los alrededores de Marlow (Buckinghamshire), es asimismo innegable la existencia de una clara carencia de piezas en la composición de este puzzle.

## II. UN MANUSCRITO INGLÉS INÉDITO DE FRAY DIEGO DE ESTELLA

Uno de los fundamentos de la literatura inglesa de los siglos XVI y XVII radica en la imitación de elementos exteriores lograda mediante la traducción de una serie de modelos narrativos de origen francés, italiano y español. Dentro de esta necesidad, suscitada por diversas causas que encuentran una simplista denominación común en el advenimiento del Renacimiento, la adaptación de obras españolas experimentó un notable apogeo, una tendencia lógica dado que el conocimiento del español había sustituido en importancia al del francés o italiano. En esta necesidad transformada en moda, Diego de Estella, un franciscano navarro unánimemente considerado como uno de los más grandes predicadores de España, se erigía como un autor preeminente. Sin duda, la literatura didáctico-religiosa cultivada por este predicador de Felipe II y de su Corte contribuía decisivamente a su éxito, al tratarse del género más popular de la época.

El *Libro de la Vanidad del Mundo*, obra cumbre en difusión de este autor, tuvo desde su primera redacción<sup>1</sup> una muy buena acogida en el extranjero, sumando alrededor de un centenar de ediciones en un sinfín de lenguas. Entre ellas destacan por las fechas de publicación las cinco ediciones inglesas, surgidas a partir de dos traducciones, una con orientación católica, elaborada en refugios católicos en la costa francesa y distribuida por Inglaterra de contrabando, y una segunda de orientación protestante, que trastoca claramente elementos teológicos con el fin de adaptarla a las exigencias anglicanas.

1. *En Salamanca en casa de Joan de Ayala, 1562.*

Prácticamente como colofón, tanto de las versiones inglesas de la *Vanidad* como de las actitudes religiosas de la época en la isla, existe una tercera traducción inglesa de esta obra, inédita hasta la fecha, que hallé conservada en la Bodleian Library de Oxford, en forma de un precioso cuadernito manuscrito datado en 1607. Esta tercera traducción inglesa, que nunca llegó a ser publicada, entre otras razones porque no era esa la intención de Sir William Borlas of Marlow, su autor, es sin duda actualmente la más curiosa de estas versiones, tanto por tratarse de una obra inédita como por aportar, a través de la introducción y del prólogo, nuevas noticias sobre la recepción de fray Diego de Estella en la Inglaterra de comienzos del siglo XVII. Estas noticias nos ayudan a desvelar una serie de motivos, hasta ahora ignorados, que propiciaron la difusión de la obra de fray Diego en toda Europa. Asimismo, esta traducción resulta extremadamente interesante por estar elaborada por un católico, quien secretamente desarrolló, junto a su familia, tanto su labor como su religión en el clima hostil, hacia los católicos, de la Iglesia y el Gobierno anglicanos de los siglos XVI y XVII.

Partiendo de la lógica sorpresa inicial ante el hallazgo de esta traducción en forma manuscrita, nuestro estupor es aún mayor en relación con su propia preservación, teniendo en cuenta que se trata de un único original, no de una obra divulgada en modo manuscrito al uso habitual. Actualmente sabemos que para que un libro fuera rentable en la época tenía que tener una tirada, poniendo como ejemplo a España, de unos mil quinientos ejemplares. La dificultad para alcanzar esta cifra era considerable, y un gran número de obras era consecuentemente rechazado por los editores, de ahí la persistencia del manuscrito, que siguió desempeñando, a lo largo de los siglos XVI y XVII, funciones utilísimas como difusor de todo tipo de escritos. Igualmente, numerosas obras escapaban voluntariamente a la publicación no por un escaso anhelo receptor, sino debido a su carácter satírico, político o religioso. Pero nuestro caso, aun relacionado tangencialmente con algunos de estos motivos, es verdaderamente especial, ya que no nos encontramos ante una obra divulgada en forma manuscrita, sino ante un ejemplar único e individual, un hecho condicionado por la función de este trabajo y por los pensamientos religiosos en él expuestos, que constituyen, prácticamente, el diario de una familia católica inglesa en los albores del siglo XVII. La preservación de este ejemplar es por lo tanto un hecho realmente notable, que encuentra su explicación en un largo cuidado familiar y una cronológicamente óptima llegada a la biblioteca bodleiana. Transcribo a continuación una descripción de la obra realizada por Lord William Vernon, quinto Barón Vernon, un descendiente directo de una rama femenina de la familia del traductor, amén de su último poseedor privado. Esta descripción figura insertada en el manuscrito en el siglo XIX, y reza:

*ESTELLA (Diego de): A TRACT / concer-  
-inge the Vanity / of this Worlde. /  
Written in Lattin by one / Stella a  
Spaniard & / from thence trans / lated  
into / English. / 1606. jan. I. / ..  
MS.SAEC.XVII. (1st Jan. 1606  
sm. 8vo. Written in a contemporary*

*hand on 17 leaves of paper within red ruled lines. There are blank leaves of the same paper at the beginning and the end. This little tract was first written by Diego de Estella (1524-1578) under the title of «Vanidad del Mundo» in 1574 at Salamanca, being later translated into Latin, Italian & English. He wrote several works of a mystical character and attained a great reputation for the lofty tone of his work, as well as a most happy & felicitous literary style. A Franciscan, he was appointed Theological adviser to Philip II. This translation of William Borlas does not appear to have ever been printed. He dedicates it «To my most deare & loving Grandmother Mrs An Borlas» In this he speaks of the Sp. origin and of the Latin and Italian*  
 (- v)

*translations, but does not seem to have known that it had been done into English in 1584 at Rouen and at S. Omers in 1622 (q.v.) He ends «Your ever loving, dutifull & obedient sonne, William Borlas».*

*The Grandmother was a daughter of Sir Robert Litton of Knebsworth, Herts and married John Burlace of Marlow. Her Grandson, the writer of this translation, was Sir William Burlacie (or Borlas) of Marlow and the one died in 1621 and the other in 1629 and both were buried at Little Marlow. (For Pedigree and letter from Fr. C.A. Newdigate as to these people, see end cover).*

*In excellent preservation and an exceedingly pretty little book, bound in contemporary limp vellum with gilt panels on covers, acorn ornaments in centres and corners & gilt rosettes on back.*

*From the collection of the fifth Lord Vernon, with his ex-libris.  
 W.V.*

Lord Vernon señala cómo el origen de la obra es español, aunque sin embargo se equivoca en la fecha de 1574 que asigna al original, ya que, como sabemos, existieron varias ediciones anteriores a ésta, y no es posible que el original español del cual procede esta traducción fuese el de 1574, ya que en esta fecha se publicaba la segunda redacción del *Libro de la Vanidad del Mundo*, que, aunque similar en el contenido, presenta algunas variantes que no aparecen reflejadas en esta traducción de Sir William Borlas. De este modo, vemos que existen algunos cambios de orden, adiciones y omisiones de fray Diego que no son recogidos, al estar manejando el traductor una edición anterior.

La redacción del manuscrito está realizada por dos autores, como queda atestiguado por la presencia de dos caligrafías. El primer tipo de letra, más exquisita que la segunda, coincide plenamente con la firma presente al final del prólogo, realizada, como he cotejado con otros documentos del autor, por Sir William Borlas, luego todo hace suponer que él se encargó de dictar a un copista, haciendo posteriormente adiciones y correcciones incluso dentro del texto. La pluma también varía, estando la del autor de las correcciones cortada de forma más fina. La caligrafía de Sir William Borlas es un tipo de letra cursiva muy italianizada, y correspondería a la denominada gótica cancilleresca o humanística, desarrollada principalmente en los siglos XVI, XVII y XVIII. La segunda caligrafía, la del copista, con la cual está ejecutado casi todo el trabajo, es un tipo de letra también cursiva con rasgos de gótica inglesa, como puede verse en el trazo de algunos caracteres y en la presencia de abreviaturas medievales. Es un tipo de letra algo extraño en esa época, ya que tuvo su apogeo en los siglos XIII, XIV y XV, lo cual parece señalar que el copista, que por otra parte, y según los trazos, era muy experto en su labor, era probablemente una persona de edad avanzada, o bien había sido instruido en una caligrafía un tanto arcaica, si bien nos quedamos con la primera opción. Este segundo tipo de caligrafía señala una escritura realizada con celeridad, como queda evidenciado en la presencia de arrepentimientos.

La vida del traductor de esta obra, Sir William Borlas, se desarrolla principalmente a lo largo del primer cuarto del siglo XVII, una época de grandes incertidumbres y convulsiones políticas y religiosas que giran alrededor de los primeros Estuardo. Sir William, miembro de una familia de longeva nobleza residente en el condado de Buckingham, continuaría el posicionamiento religioso de su familia, evidenciando un claro conformismo externo con el protestantismo que, como atestigua el manuscrito, variaba en la intimidad familiar, enmarcando a Sir William dentro del todavía numeroso y poderoso grupo de católicos en Inglaterra. Su actitud era común y comprensible, y situaba a toda su familia en el grupo más amplio de los sectores católicos existentes en Inglaterra, el de los conformistas, es decir, aquéllos que si bien externamente seguían el ritual anglicano, a diferencia de los «recusants» y de los exiliados, para evitar las multas y prisiones consiguientes a la actitud contraria, internamente mantenían las creencias y el ritual católico, contando en su propia casa con capellanes privados para tales fines y para la educación religiosa católica de las nuevas generaciones. Estos últimos detalles son manifiestos en la formación de nuestro traductor, cuyo registro de bautismo transcribo a continuación:

«1589 Dec. 28 BORLACE, William, son of William, gentleman»<sup>2</sup>

Los detalles biográficos sobre su figura son escasos, debido a su temprana muerte. Entre los datos más relevantes podemos reseñar aquí la dedicación de Sir William a asuntos de su comunidad, siendo armado caballero por James I en 1617 en Warwick. Fue asimismo miembro del Parlamento por Wycombe (Buckinghamshire) en 1627-8, cuando la denominada «Petition of Right» se presentó ante el Rey Charles I, y cuando Sir Miles Hobart, miembro del Parlamento por Marlow, cuna de los Borlas tras su origen primigenio francés, cerró bajo llave las puertas de la Cámara de los Comunes. Sir William, entre otras actividades, reunió un volumen de notas parlamentarias, que actualmente se encuentra entre los manuscritos de la Ashburnham Collection. En 1628, tras la muerte de su padre, se hizo cargo de los negocios de la familia. Su temprana muerte, que aconteció el 10 de Diciembre de 1630 en Bockmer (Buckinghamshire), no sólo cortó una prometidora carrera política, sino que fue motivo de tristeza en toda su comunidad. La memoria de su piedad y cultura, así como una descripción de su carácter, ha sido conservada en una larga elegía preservada en una copia de un manuscrito existente en 1763 en el British Museum, y entre cuyas líneas se aprecia en las siguientes cómo Sir William no era tan sólo un mecenas de la cultura, sino un erudito:

*«Methinks I see all Arts do hang their head,  
Ever since the mournful minute he was dead;  
For he himself was Learning's lamp, and lent  
Favour to such as were to study bent;  
He to Religious Pastors was a shield,  
And unto them encouragement did yield;  
He would accept the offering of their quill,  
not with a loathness, as against his will,  
But with much affability, and then  
He was exceeding liberal to those men  
In whom he found true scholarship and wit  
Which fairly testify'd he valued it».*

El tiempo en el que murió fue una de las épocas más tormentosas de la historia de Inglaterra, y su temprana muerte le salvó de ser testigo de la revolución que se cernía, y que alguien sentado en el Parlamento de la época junto con Hampden y Eliot no podía menos que prever. Su testamento está fechado el 16 de Octubre de 1629, y fue aprobado por su viuda el 9 de Febrero de 1630. En él se expresaba su deseo de «*to be buried in Little Marlow Church at the feet of my father*». Cito este último punto dada su relevancia. En mi visita a su capilla de enterramiento me llamó especialmente la atención el hecho de que una familia tan distinguida no tuviera erigidos monumentos funerarios. Tal omisión es debida a un espíritu de rechazo de las, en palabras del padre de Sir William, «*life's little vanities*», muy acorde con el espíritu del *Libro de la Vanidad del Mundo*, de ahí la buena recepción de la obra

2. *Lit. Marlow Par. Reg.* pág. 11.

en esta familia. Como ratificando lo dicho, el padre de Sir William estipuló expresamente ser enterrado «*without vain pompe*».

Refiriéndonos en exclusiva al texto manuscrito del XVII, nos sorprende en primer lugar la brevedad de este tratado, que engañó al decimonónico autor de su introducción, no permitiéndole advertir que esta circunstancia no es debida al texto original, sino al hecho de que Sir William Borlas realiza una adaptación parcial de la obra, al traducir tan sólo los seis primeros capítulos del tercer libro. El hecho de que el autor haya traducido tan sólo estos capítulos no es especialmente relevante viendo la función por la cual traduce, que como nos comienza señalando en el prólogo es hacer un sorprendente regalo de Año Nuevo a un familiar, pero sí lo es el hecho de que se trate de los seis primeros capítulos de la tercera parte, que nos indican que la banalidad histórica del propósito es tan sólo aparente, ya que estos capítulos establecen una confidencialidad de creencias y actitudes vitales. Es evidente que la traducción de estos capítulos podría ser un hecho arbitrario, condicionado por las preferencias temáticas del autor o de la destinataria de la traducción, al tratarse este tercer libro de la *Vanidad* del más optimista, ameno y místico de los tres. Sin embargo, y conociendo las abundantes repeticiones temáticas presentes en la obra del escritor navarro, así como el desarrollo de su pensamiento a través de bloques de capítulos, llegamos a la certeza de que el origen de esta elección está basado en la temática que desarrolla fray Diego en esos seis capítulos.

De un modo tópico el autor comienza disculpándose por las confusiones y enredos que pueda haber cometido en su trabajo. La pretensión global inicial era tan sólo realizar una obra que agradase a su abuela paterna, tratando de sortear su inexperiencia, que no es un formulismo en este caso, en tales empresas, hecho que no logrará y que efectivamente quedará reflejado en la traducción, especialmente en los momentos de afrontar estructuras sintácticamente intrincadas. Esta es tan sólo la evidencia de una persona poco versada en tales asuntos, un hecho motivado por una sola causa, su juventud, ya que en el momento de realizar su traducción el autor contaba con diecisiete años, al concluirse ésta el 1 de Enero de 1607<sup>3</sup> y haber nacido Sir William Borlas el 28 de Diciembre de 1589. Si no fuera por el trascendente papel de la religión en su familia, es obvio que para nuestro traductor este manuscrito habría supuesto poco más que la realización de una tarea escolar relacionada con la traducción latina, eso sí, trabajando sobre un libro católico prohibido y extremadamente peligroso en caso de localización, en un momento en el que, dada la oferta de este tipo de literatura, podría haber elegido un millar de obras similares autorizadas.

En los prólogos, prefacios y dedicatorias, el traductor establecía habitualmente una confidencialidad con el lector, a partir de la cual podía llegar a explicar su propósito al traducir la obra, y los métodos empleados, que es lo que sucede en este manuscrito. Sin embargo, no es posible en este caso juzgar de mera fórmula publicitaria esta práctica, ya que, como explicaba, no tiene ni el mismo sentido ni la misma función que podría tener en un volumen des-

3. Cito según nuestro calendario actual. Inglaterra no adoptó el moderno sistema de calendario hasta el 1 de Enero de 1752. Hasta entonces el año comenzaba el Lady Day, el 25 de Marzo, y lo que nosotros llamaríamos 1 de Enero de 1607 era para ellos el 1 de Enero de 1606.

tinado a la publicación, limitándose a reflejar las valoraciones que el autor de la traducción hace de fray Diego de Estella. Así, desde un primer momento observamos cómo este prólogo de Sir William a su traducción inglesa manuscrita del *Libro de la Vanidad del Mundo* es extremadamente preciso y revelador, al unificar y concretar en él todas las razones que podían demandar la traducción de las obras del autor navarro. Estos motivos son básicamente agrupados en cinco grandes aspectos: capacidad estilística, didactismo, tradición, fama del autor y grado de misticismo. El traductor recoge los tres primeros aspectos en una sola sentencia explicativa que disgrego. Comienza diciendo Sir William de fray Diego: «*In soundnesse hee was strong*». Es ésta una clara referencia a la alta estilística de fuerte resonancia desarrollada por este autor, un punto en el cual fray Diego ha sido habitualmente denostado en la comparación con los grandes cultivadores del estilo existentes en su época, como fray Antonio de Guevara o fray Luis de Granada. Sir William Borlas no sólo alaba el grado de misticismo del autor navarro, sino que pondera la fama que fray Diego tenía a causa de su gran alto estilo, revelándonos que, a nivel retórico, el autor estellés no desmerece en ningún momento a estos importantes autores, cuyo elevado nivel estilístico se constituía en una de las principales razones para su traducción. Es evidente que en la obra de fray Diego existen elementos retóricos que eran más asequibles a una clase noble y de cortesanos que a un lector de clase baja, a pesar de que la complejidad estilística y, especialmente, sintáctica, se aligera levemente en las distintas traducciones inglesas.

La segunda parte de la sentencia nos dice: “*in teaching affable, & in proving both*”, en referencia a la capacidad didáctica del autor, que ya hemos resaltado como un factor decisivo en la elección de la obra. El mensaje concluirá señalando: “*in his learning he was gloriouse, and in his glory learned*», en referencia a los conocimientos y fuentes literarias y doctrinales de fray Diego, un factor muy apreciado en estos siglos que guarda relación con el espíritu didáctico presente en la obra. Como ya he destacado, las obras didáctico-religiosas experimentaban un fuerte apogeo en Inglaterra, al igual que en el resto de Europa, y los autores de este tipo de literatura eran altamente apreciados y solicitados. Colateralmente, fray Diego contribuía de este modo en el proceso de vertido de la tradición católica patristica, adaptadora de valores de la antigüedad grecolatina, a la Inglaterra Tudor y Estuardo.

Siguiendo con el prólogo, el traductor nos proporciona otro importante dato al remarcar el gran prestigio que el autor español disfrutaba en Inglaterra, lo cual hacía innecesaria una alabanza continuada. Finalmente, un nuevo aspecto, enmarcado levemente en el anterior, que motivó la divulgación continental de la obra de fray Diego está en relación con la posición del autor navarro en la Corte española. Sir William Borlas destaca la importancia y el interés que el autor lógicamente despertó en Inglaterra, donde su cargo de consultor teológico de Felipe II, y predicador tanto de él como de su Corte, era conocido. No dudamos de que la amistad de fray Diego con otros importantes personajes de la época pudo tener también una relevancia añadida, pudiendo citar entre éstos a Antonio Perrenat, el poderoso Cardenal Granvela.

Es muy significativa la explicación que da Sir William Borlas a la elección de la obra de fray Diego. Efectivamente, el traductor comenta: «*He was a Spaniard out of which I have translated these followinge lines*», y a continuación se-

ñala a la destinataria de la traducción que no tema lo peor<sup>4</sup>, porque aunque el autor fuera español y por lo tanto «*hee were to us an enemy in respect of the nation, yet was hee a freinde in respect of the unity of religion*», declarándose de este modo, tanto Sir William como su familia, católicos, algo que se ve confirmado en algunas referencias presentes en la traducción. En relación con este dato, en el capítulo quinto de la obrita Sir William Borlas traducirá de manera abiertamente católica un concepto fundamental de la Iglesia Anglicana, la salvación por la fe. En este capítulo, que fray Diego dedica por completo a esta temática definiendo de manera diáfana la doctrina católica al respecto, el traductor reitera el dogma a través del léxico, traduciendo por ejemplo:

*«Pero  
porque la verdadera esperança se funda  
en buena conciencia, dixo el Psalmista,  
que no solo esperasses en Dios:  
sino que tambien obrasses bondad.  
La esperança de los malos dize el Sabio  
que perecera: porque no se funda  
en buenas obras».*

*«But  
because a good confidence & hope is  
placed in a good conscience, it is  
not sufficient only & barely to hope  
in god, but also to shew the workee  
of a good conscience. The hope of  
the wicked sayeth the wiseman shall  
perish beecause it consisteth not in  
good workee».*

La reiteración de esta idea a través de explicaciones y ejemplificaciones subsiguientes bastan para aclarar que este concepto fue entendido por el traductor y expresado con consciencia, algo que no hubiese realizado un adaptador protestante, especialmente sensibilizado sobre esta cuestión. Este hecho se repetirá en las referencias eucarísticas, suprimidas o muy mediatizadas por los anglicanos, y que el traductor mantiene a pesar de la obvia crudeza que la idea de ingestión de la divinidad causa en todo lector inglés, poco acostumbrado a este tipo de proceso tan habitual en la literatura hispana.

El proceso de adaptación de la obra española no se detiene en aspectos doctrinales. La propia estructura formal del discurso es transvasada, adoptando una configuración ajena a la realidad literaria y teórica de la época. La estructura lógica de la traducción adopta el molde preferido por fray Diego, la división trinitaria en una clara referencia a la divinidad, sin duda el molde más habitual en la predicación española de la época. Esta acción equivale a establecer como forma básica de trabajo la estructura más popular en España, rompiendo las tan habituales divisiones clásicas. Es obvio que la carencia de tradición en cuanto a una literatura similar en la isla facilitaba esta labor.

4. Traduzco literalmente

Las influencias no se detienen en este punto, y de la doctrina y la forma se llega a la influencia literaria, condicionante en muchos casos de las anteriores. Las citas de la Sagrada Escritura, interpretadas por el estellés, sufren una criba a la que en principio renunciaban los anglicanos antes de llegarse a los excesos puritanos. Las referencias a la literatura patristica confieren a la interpretación una «autoritas» incuestionable, apoyadas por las remozadas influencias clásicas, que daban un innegable aire de modernidad a la obra, ante los maravillados ojos de un traductor deslumbrado por tal exposición de conocimientos. Finalmente, las referencias a segmentos de obras españolas, habituales igualmente en la *Vanidad*, añadían el último y sutil complemento a esta inmersión literaria, la influencia directa del pensamiento español.

El resto de los aspectos pendientes semeja ante el analista un plan perfectamente estructurado, mediante el cual se procede a exponer aspectos propios de una cultura para su adaptación, ¡y qué elementos! Las influencias literarias hispanas se desvanecen ante la exposición de aspectos propios de la cultura y aún de la personalidad del autor estellés, elementos de su formación. Surgen de este modo las referencias a la brujería, un tema recurrente en Europa en la época, cuyos focos más representativos conoció fray Diego en Navarra en su juventud. Recordemos que, habiendo nacido en 1524, tuvo necesariamente que sentir el revuelo provocado por la psicosis brujeil desatada en Navarra en el siglo XVI. Precisamente, los episodios más críticos de esta psicosis tuvieron lugar en 1525 y 1540. El proceso comenzado en 1525, que duró varios años y fue sin duda el más doloso en la historia de la persecución inquisitorial de la brujería en Navarra, debió dejar una profunda huella en el corazón del franciscano estellés. Las casi cien muertes y las numerosas torturas y quemas de las supuestas brujas eran el tema de conversación exclusivo en aquellas fechas, y aunque la mayor parte de estos procesos se solventaron en Pamplona, algunas de las quemas de brujas se realizaron en Estella, como la de alguna pretendida bruja de las Améscoas, un foco muy cercano a Estella, ocurrida cuando nuestro autor contaba diez años. El léxico traducido es fiel reflejo del original, y así son vertidas las referencias a las hierbas, en un nítido contexto que nos hace recordar una de las acepciones más comunes para las xorguiñas, la de «herboleras», una de las características más preeminentes de la brujería navarra. Igualmente se mantiene la referencia al demonio que apacienta a las ovejas, como contrapunto al Dios pastor, que es curiosamente una de las marcas del proceso de 1525, donde las prácticas con hierbas claramente alucinógenas, señaladas por el demonio para su uso, fueron una de las características de este aquelarre.

Uno de los elementos más curiosos de la traducción radica en la conservación de las referencias taurinas. La afición del estellés a estas celebraciones pervive en su obra constituyéndose en una paradoja en su traducción, ya que si bien en la Inglaterra de la época existían espectáculos que incluían toros, como las manidas luchas con osos, amén de las crónicas de los viajeros ingleses, lo cierto es que el conocimiento general de la materia en esa época era prácticamente nulo. Evidentemente, la referencia sería mejor entendida por la destinataria de la traducción, puesto que el parentesco de la familia con diferentes personalidades españolas, como el Duque de Feria, amén de algunas muy factibles visitas a España de diversos miembros, habría hecho comprensible la referencia.

Pero no todas las influencias son adaptadas, y se producen significativas variantes en el texto. Así, la adaptación de la obra de fray Diego a la situación de estos católicos ingleses supone una completa variación de la obra, que será destinada casi en su totalidad a la temática de la salvación por las obras. La elaboración por parte de fray Diego de una obra claramente didáctico-religiosa es transmutada, mediante la supresión de las redundancias y la selección de una secuencia determinada de capítulos, en creación de una obra marcadamente teológica, un hecho no pretendido de forma global por el autor español.

Otra de las alteraciones constantes más relevantes se produce en el tratamiento de las figuras de los poderosos, que son contemplados de formas radicalmente diferentes por fray Diego y por Sir William. El primero establece y desarrolla una concepción tradicional de los poseedores del mundo, una teoría mantenida a lo largo de estos seis capítulos, al igual que en toda la obra, acorde con el precepto neotestamentario del camello, el rico y la aguja. Esta concepción es radicalmente alterada por Sir William Borlas, y el proceso traductor es tan sólo un reflejo en este caso de las propias ideas del traductor con respecto al tema y, tal vez, del lector presupuesto del texto meta. La renuncia del franciscano, noble y opulento en origen, se contrapone con las reticencias y moderación que la actuación traductora refleja. Esta alteración queda presente desde las primeras líneas traducidas, y son una constante que indica una determinada pauta de traducción orientada. Igualmente, la visión de los desheredados muestra en la traducción claras connotaciones negativas no presentes en el texto origen, en el que «pobreza» es un término equivalente a bondad. Estas alteraciones son evidentemente una muestra del enfrentamiento ideológico entre el mundo del fraile mendicante y el mundo de la nobleza al que pertenecía el traductor.

Para concluir, baste señalar que, tras los puntos expuestos en relación con los motivos de difusión de fray Diego de Estella, y tras las curiosidades examinadas respecto a los elementos culturales presentes en la traducción, es factible considerar este manuscrito como un elemento clave en la comprensión de la propagación europea del autor navarro a lo largo de los siglos XVI y XVII. Obviamente, podemos señalar sin temor a equivocarnos que la riqueza del contenido del manuscrito sobrepasa con creces su extrema rareza y valor bibliográficos.

## BIBLIOGRAFÍA

ALLISON PEERS, E.: *Spanish Mysticism. A Preliminary Survey*. London: Methuen & Co., 1924.

-*Calendar of State Papers. Domestic Series ....of Elizabeth, 1591-1594*. London: M. A. E. Green, 1867.

-*Calendar of State Papers. Domestic Series ....of Elizabeth, 1595-1597*. London: M. A. E. Green, 1869.

CHURCH OF ENGLAND: *Parish Records of Little Marlow. Buckinghamshire*.

DE LA MARE, A.: *Catalogue of the collection of medieval manuscripts bequeathed to the Bodleian Libray, Oxford by James P. R. Lyell*. Oxford: Clarendon Press, 1971.

HADLAND, T.: *Thames Valley Papist: From Reformation to Emancipation, 1534-1829*. London: T. Hadland, 1992.

HAIGH, C.: «From Monopoly to Minority: Catholicism in Early Modern England». *Transactions of the Royal Historical Society*, 5th series, 31 (1981).

HODGETTS, M.: «Elizabethan Priest-Holes II». *Recusant History*, vol. 12 (1973-1974), pg. 99-119.

JANELLE, P.: *Robert Southwell, the writer, a Study in Religious Inspiration*. London: Sheed and Ward, 1935.

NEWDIGATE, C. A.: «From Jesuit to Franciscan: in restitution». *Month*, Nov. (1925), pgs. 6-8.

OXLEY, B.: «The relation between Robert Southwell's Neo-Latin and English Poetry». *Recusant History*. Vol. 17, núm. 3 (1985).

SAGÜÉS AZCONA, P.: Introducción a fray Diego de Estella: *Libro de la Vanidad del Mundo*. Madrid: Diputación Foral de Navarra y Editorial Franciscana Aránzazu, 1980.

UNDERHILL, J. G.: *Spanish literature in the England of the Tudors*. New York: The Macmillan Company, 1899.

UNGERER, G.: *Anglo-Spanish relations*. Madrid: Artes gráficas Clavileño, 1956.

UNGERER, G.: «The printing of Spanish books in Elizabethan England». *The Library*, XX (3) (1965), pgs. 177-229.

## RESUMEN

Las *Meditaciones del Amor de Dios* es la obra en castellano menos estudiada del autor estellés, desconociéndose, excepto de forma bibliográfica, los elementos de su difusión internacional. El examen de esta traducción, elaborada a finales del XVI por el jesuita Robert Soutwell, supone un punto de inflexión en esta pauta, por tratarse del análisis de un trabajo sobre nuestro paisano navarro llevado a cabo por una de las personalidades inglesas más prestigiosas de una época de traductores de escasa consideración. La labor de Soutwell revaloriza de por sí extraordinariamente la figura por él venerada de Diego de Estella, dado que el insigne misionero jesuita, que moriría en el patíbulo a manos de los anglicanos, utilizó con profusión las meditaciones para su evangelización entre la nobleza y pueblo de la isla.

Las diferentes traducciones de sus composiciones, sus sectores de divulgación y especialmente las motivaciones para la realización de estas obras son elementos desconocidos en el predicador navarro, uno de los históricamente menos estudiados, en proporción con su fama y difusión en vida, autores españoles. El hallazgo que realicé en la Bodleian Library de la Universidad de Oxford de este manuscrito inglés fechado en 1607, y que complementa un artículo bibliográfico sobre las traducciones al inglés de las obras del Padre Estella publicado por J. C. Santoyo en el número 35 (1975) de *Príncipe de Viana*, supone un indudable avance en estas cuestiones, por aportar no sólo una extrema rareza bibliográfica, sino igualmente noticias que explican motivaciones hasta ahora hipotéticas para la traducción de fray Diego, equiparándole, a nivel europeo, con los más grandes autores didácticos, amén de contribuir a potenciar la teoría del empleo del Padre Estella como arma teológica en la misión jesuita en la Inglaterra anglicana.

ABSTRACT

The *Meditaciones del Amor de Dios* is the least known work of fray Diego de Estella, and, as a whole, we unknow the elements for its international diffusion. The analysis of this translation, composed at the end of the sixteenth century, means a turnins point in this situation, for being the examination of a work, dealing with the Navarrese author, carried out by one of the most remarkable figures in sixteenth century England. The work by Soutwell reasseses and outstands the influence of fray Diegos' doctrine in his life, and today we know that Southwell himself widely employed the *Meditaciones* in his preaching to the nobility and people of England, to his death by the anglicans.

Some of the most unknown elements of the different works of this Navarrese preacher, historically y lacking studies, are their diferente translations, in addition to their reception and the motives for their making. The finding of this manuscript, dated 1607, at the Bodleian Library (Oxford University), stands as a remarkable advance in these questions, and it is also a complement to an article, dealing with the English translation of fray Diego's works, by J. C. Santoyo in *Príncipe de Viana* (35, 1975). It is not merely an extremely odd bibliography, but also the source of news explaining motives, hypothetical until now, to understand the spread of fray Diego all over Europe. This manuscript states that Father Estella was compared, according to the quality of his works, to the most outstanding didactic authors of the time, involving that Estella's works were also used as a theological weapon in the Jesuit misión in Anglican England.